

conÉctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA



FE AHORA Y SIEMPRE

Seguridad absoluta, perfecta paz

RELÁMPAGOS DIVINOS

Por qué creer en milagros

LA PROEZA DE UNA ARDILLA

Da el salto



A NUESTROS AMIGOS

¿Has observado que al atravesar un mar de penurias y dificultades unos se quedan a flote y otros se van a pique? ¿Qué distingue a los supervivientes de los que se ahogan? Según he podido constatar, un factor determinante es la fe en el amor de Dios. La persona que es consciente del profundo amor que Dios le profesa tiene la confianza de que Él nunca la abandonará a su suerte, por mucho que se vea envuelta por las olas. A diferencia de los que no creen, no malgasta fuerzas luchando por conservar la cabeza fuera del agua. Tampoco entra en pánico, lo cual sería aún peor, pues se iría al fondo más de prisa. Los *buenos nadadores* se mantienen a flote sostenidos por su fe y más bien emplean sus energías en llegar a tierra firme.

Si te identificas más con los ahogados que con los nadadores, prepárate para el próximo período de zozobras fortaleciendo tu fe en el amor de Dios. El alcance y la profundidad de ese amor superan nuestra comprensión. No obstante, la Biblia lo compara con el amor de un padre por sus hijos. «Como un padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor ternura por Sus fieles»¹. A Dios no le produce ninguna satisfacción vernos en apuros. No pretende complicarnos la vida. Está de nuestro lado, y no desea otra cosa que vernos felices y realizados. Eso no significa que nunca vaya a permitir que sufras contrariedades; pero puedes tener la certeza de que te socorrerá cuando te encuentres con el agua al cuello. Es más, hay un versículo de la Biblia que promete justamente eso: «Cuando pases por las aguas, Yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán»².

Para aprender a nadar, antes que nada es preciso aprender a flotar. Y para eso, la primera lección consiste en relajarse y no batallar con el agua. Ponte en manos de Dios, recuéstate y deja que Él te sostenga. Practica en aguas poco profundas y estarás preparado para lo que el futuro te depare.

Gabriel
En nombre de *Conéctate*

1. Salmo 103:13 (SM)

2. Isaías 43:2

¿Buscas libros, compactos o videos que te comuniquen fuerzas, te motiven y te ofrezcan soluciones? Visita nuestro sitio web o ponte en contacto con cualquiera de los distribuidores que se indican a continuación.

www.conectate.org

www.audioconectate.org

México, Centroamérica:

Conéctate A.C.
Apdo. Postal I-719
Mitras Centro
Monterrey, N.L., 64000
México
E-mail: conectate@conectate.org
Tel: (01-800) 714 4790 (nº gratuito)
+52 (81) 8123 0605
+52 (81) 8134 2728 (fax)

Chile:

Casilla de Correos 14.702
Correo 21, Sucursal La Moneda
Santiago
Tel: (09) 469 7045
E-mail: conectateconosur@conectate.org

Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia:

E-mail: conectateconosur@conectate.org

Colombia, Venezuela, Ecuador, Antillas:

Conéctate Colombia
Apartado Aéreo # 85178
Bogotá
Colombia
Tel: (1)7586200
E-mail: conectatecoven@conectate.org

España:

Conéctate
Apdo.626
28080 Madrid
(34) 658640948

Resto de Europa:

Activated
Bramingham Pk. Bus. Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
E-mail: activatedeurope@activated.org
Tel: +44 (0) 845 838 1384

Estados Unidos:

Activated Ministries
PO Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
E-mail: info@actmin.org
Tel. 1-877-862-3228 (nº gratuito)

DIRECTOR Gabriel Sarmiento
DISEÑO Yoko Matsuoka
PRODUCCIÓN Jessie Richards

© Aurora Production AG, 2009
<http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán por Ji Yi Co., Ltd.
A menos que se indique otra cosa, los versículos citados provienen de la versión Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizados con permiso.



LA PROEZA DE UNA ARDILLA

J. DIAS

AQUEL DÍA NO ME PODÍA HABER SENTIDO MÁS DEPRESIVA. Mi marido había tenido que viajar nuevamente, y por enésima vez me había quedado sola con nuestros cuatro hijos. Andábamos mal de dinero, y mi salud flaqueaba. Una de nuestras hijas estaba pasando por una crisis de la adolescencia. Oré, ¡cuánto oré!, para que Dios me lo hiciera todo un poco más soportable.

Me puse a mirar por la ventana el bosquecillo que hay frente a nuestra casa. Los árboles se mecían con la suave brisa vernal. Me vinieron a la memoria otras veces en que había estado bajoneada y Jesús me había dado aliento para seguir adelante hasta que Él pudiera resolver la situación.

En ese momento observé una ardillita que subía y bajaba chillando por los troncos y las ramas. La envidié, pues parecía contenta y despreocupada.

De pronto el animalito decidió cambiar de táctica. En vez de subir y bajar por los troncos, se puso a saltar de árbol en árbol. Al llegar al último del bosquecillo, se fijó en otro que quedaba un poco más lejos, separado de la arboleda. Me dio la impresión de que estaba ponderando si saltar o no.

Medí mentalmente la distancia que tendría que salvar. Era como dos o tres veces lo que había estado saltando hasta entonces. Se trataba de un enorme desafío.

En voz baja mascullé:

—¡No me digas que estás considerando hacerlo, chiquitita!

En cualquier caso el animalito no pensaba pedirme consejo. Corrió varias veces de un extremo a otro de la rama chillando frenéticamente. Luego se detuvo, estudió la distancia, se agazapó y pegó el salto. Quise apartar la vista para no ser testigo de una dolorosa tragedia.

Pero no. La ardilla no solo recorrió volando tan tremenda

distancia, sino que aterrizó en el otro árbol con la gracia y la satisfacción del que sabe que ha sido creado para tales proezas. Chilló victoriosa y se fue correteando hacia arriba, como si fuera en busca de su premio.

Entonces me percaté de lo que me faltaba. Había estado tan preocupada con mis problemas, midiendo la distancia entre los árboles, que no me atrevía a relajarme y dar el salto. Había perdido la confianza en mi creador, salvador y mejor amigo.

Levanté la vista y observé a la ardilla parlotando alegremente en la parte superior del árbol. Comprendí que el Señor había respondido a mi oración. No fue un milagro espectacular, pero las cabriolas de aquella ardillita me convencieron de que el mismo Dios que velaba por ella velaría también por mí.

J. DIAS ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN INGLATERRA. ✨

FE AHORA Y SIEMPRE

MARÍA FONTAINE



EL SEÑOR OBRA EN NOSOTROS Y MANEJA SUS ASUNTOS DE MANERAS QUE SOBREPASAN MUCHAS VECES NUESTRO ENTENDIMIENTO. Es algo misterioso que en muchos casos exige fe y paciencia, ya que por lo general Su cronograma es distinto del nuestro. La vida cristiana requiere fe y confianza, porque las riendas no las lleva uno mismo, sino Jesús. Debemos tener presente en todo momento que Él sabe lo que más conviene, que todo lo hace bien y que a menudo Él no prioriza lo mismo que nosotros, porque Su visión es mucho más abarcadora y a largo plazo.

Aun disponiendo de las colosales promesas del Señor —del orden de «Todo lo que pidieréis al Padre en Mi nombre, Él os lo [dará]»¹, «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá»² y «Si tuviereis fe, nada os será imposible»³—, debemos recordar que lo que nosotros podemos hacer es limitado y que no llevamos la voz cantante. No tenemos una visión general del pasado, el presente y el futuro, ni estamos en conocimiento del plan maestro para la eternidad. Podemos emplazar a Jesús para que cumpla Su Palabra y echar mano del enorme poder espiritual que ha puesto a nuestra disposición; pero en última instancia se tiene que hacer Su voluntad. Él es el dueño de la situación y quien mejor sabe lo que conviene.

Por eso es tan importante conservar una actitud humilde y de simple confianza en Él. De lo contrario, cuando algo no sale como uno esperaba o incluso como había pedido en oración, puede terminar con un montón de dudas.

La Biblia abunda en consejos sobre este tema. También hay un acervo de escritos de hombres y mujeres de fe de

los últimos 2.000 años. Y no olvidemos que Jesús también nos habla al corazón hoy en día. De cuando en cuando viene bien repasar las diversas razones por las que el Señor obra como lo hace, para entender por qué las cosas no siempre nos salen como teníamos previsto, por qué no responde a cada oración como esperábamos, y por qué a veces la vida presenta más dificultades de las que nos parece que debería tener.

Si no fortalecemos nuestra fe, la vida puede llegar a hacérsenos bastante cuesta arriba, y sin entender por qué. Podemos llegar a pensar que la culpa es nuestra, que seguramente estamos haciendo algo mal, que Jesús debe de estar disgustado con nosotros porque no responde a cada oración como deseamos, o que las promesas que Él nos ha hecho quizá no son tan eficaces como se pretende hacer-nos creer.

El Diablo siempre está tratando de socavar nuestra fe. Su misión es hacernos dudar de la Palabra de Dios. Yo diría que ese es su cometido principal. Comenzó hace tiempo, con Adán y Eva en el Paraíso, cuando les preguntó: «¿Conque Dios os ha dicho...?»⁴ Lo que se proponía era hacerlos dudar de Dios, y en ese caso sus embelesos y medias verdades dieron resultado.

Encima de los constantes intentos del Diablo de minar nuestra fe, tenemos que batallar con nuestra propia naturaleza humana, que también se opone a

la fe. En efecto, la fe está reñida con la lógica, por cuanto significa creer en algo que no se ve y que en el momento no se puede demostrar mediante pruebas tangibles.

El caso es que cuanto más estudies la Palabra de Dios, más crecerá tu fe⁵. Con el tiempo descubrirás una serie de promesas extraordinarias que responderán al eterno interrogante de por qué nos parece que Dios no siempre contesta nuestras oraciones. No obstante, la realidad es que la vida, con todas sus dificultades, sinsabores y épocas en que las oraciones parecen caer en oídos sordos, seguirá constituyendo una prueba de nuestra fe. Siempre será así, hasta que lleguemos al Cielo.

Cuando una situación se torne penosa, cuando las cosas no te salgan como esperabas, cuando te parezca que Dios no responde a tus oraciones, cuando las pruebas de la vida se te hagan insoportables, cuando la batalla te resulte interminable y no cesen los embates contra tu fe, cuando te falten fuerzas y dudes que vayas a aguantar mucho más, afirmate en la base maciza que ha provisto Dios para tu fe con Sus innumerables promesas y palabras de ánimo, y descansa a salvo.

No trates de rebatir por tu cuenta las mentiras y acusaciones que te lance el Diablo; deja que la Palabra las responda por ti. Consuélate pensando que tu caso no es nada nuevo; se trata de una batalla con la que han tenido que vérselas todos los grandes cristianos

de todos los tiempos. Y recuerda que la manera de vencer sigue siendo la misma de siempre: confiar en Dios y en Sus maravillosos designios. Tú no puedes resolverlo todo. Más bien saca aliento de la Palabra, y tranquilízate sabiendo que Jesús se encargará de todo. Descansa en Sus brazos, deja que Él te proteja y te sustente, y la tormenta pasará. ✠

FE EN QUE JESÚS PUEDE ACTUAR POR MEDIO DE NOSOTROS

Un tipo de fe que nos hace falta a todos es una confianza ilimitada y plena en que Jesús tiene poder para obrar a través de nosotros y valerse de nosotros. Debemos atrevernos a actuar, que no es otra cosa que permitir que Él actúe por medio de nosotros. «Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros»⁶. *María Fontaine*

* Si tienes poca experiencia con la lectura de la Biblia o de publicaciones cristianas, el librito *Para entender la Palabra de Dios* es una estupenda guía inicial. Lo puedes pedir a cualquiera de las direcciones de la página 2.

1. Juan 15:16
2. Mateo 7:7
3. Mateo 17:20
4. Génesis 3:1
5. Romanos 10:17
6. 2 Corintios 4:7



EL PREMIO



POR CREER

MISTY KAY

—¡AH, SEÑOR MÍO! ¿QUÉ HAREMOS? —PREGUNTÓ EL SIERVO DE ÉLISEO.

El rey de Aram —en lo que hoy es territorio sirio— estaba en guerra con el antiguo Israel y había enviado un ejército a la ciudad de Dotán para capturar al profeta Eliseo. Los soldados llegaron de noche, de modo que temprano a la mañana siguiente, cuando el criado de Eliseo despertó y salió, vio que la ciudad estaba rodeada por tropas con caballos y carros de guerra.

Al contárselo a Eliseo, éste respondió:

—No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

Elevó entonces Eliseo una oración por su criado:

—Te ruego, Señor, que abras sus ojos para que vea.

El Señor abrió entonces los ojos del criado, y este vio que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de Eliseo. (La Biblia narra estos hechos en 2 Reyes 6:8-17. Te recomiendo leer el resto del capítulo, que describe el impresionante desenlace.)

Según ese relato, el ejército de ángeles llevaba ya tiempo allí; pero el criado tenía miedo porque no se había percatado de ello. ¿Por qué será que nos cuesta tanto creer en lo que no hemos visto? La Biblia nos promete: «A Sus ángeles mandará [Dios] acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos»¹. ¿No podríamos simplemente creer porque Dios lo ha dicho?

Ver es el premio por creer, no al revés.

¿Por qué tiene que ser así? ¿Por qué nos lo pone Dios tan difícil? ¿Por qué tenemos que aceptarlo todo a base de fe? La respuesta radica precisamente en esa palabrita: *fe*. Si lo pudiéramos ver, no nos haría falta fe. Jesús le dijo a Tomás: «Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron»².

Dios concede mucha importancia a la fe y la considera muy digna de elogio³, ya que es señal de amor y de confianza en Él, de que creemos en Él y en Su poder espiritual, así como en los principios que nos ha trazado en Su Palabra.

Por los duros y polvorientos caminos de la vida vamos avanzando cansados, acalorados, llenos de cicatrices; pero al Cielo llegamos triunfantes. Los ángeles tocan trompetas para anunciar nuestra victoria. En efecto, dimos pelea cuando parecía que todo el mundo estaba en contra de nosotros. No naufragamos cuando las tempestades de la vida zarandearon nuestra nave. Sobrevivimos cuando Satanás nos atacó por todos los flancos y arremetió con toda su saña. No nos rendimos. Nos esforzamos al máximo. ¡Tuvimos fe! Ganamos la guerra de la fe. Y por eso nos está reservada una corona de justicia⁴.

Hace varios años estuve muy enferma de cáncer. Cuando me recuperaba, Jesús me dijo que me daría un ángel consolador que me hiciera compañía. Jamás vi su rostro, pero durante muchos largos días y solitarias noches, cuando el dolor arreciaba, sentí su presencia. Me daba la impresión de que me recostaba en el regazo de ese ángel, y de que me

abrazaba y me acariciaba la cabeza como una tierna madre. Me envolvía en un aura suave y cálida que me proporcionaba una paz maravillosa. Pese al dolor, esa muestra de cariño del Cielo me sobrecogía y me llenaba de gratitud.

Ahora estoy segura de que los ángeles no andan muy lejos de nosotros, de que no están flotando en las nubes. Están aquí, a nuestro alrededor, día y noche, para servirnos, ayudarnos, consolarnos y protegernos. Puede que no los vea, pero tengo la certeza de su cercanía.

Perfecta paz

David Brandt Berg

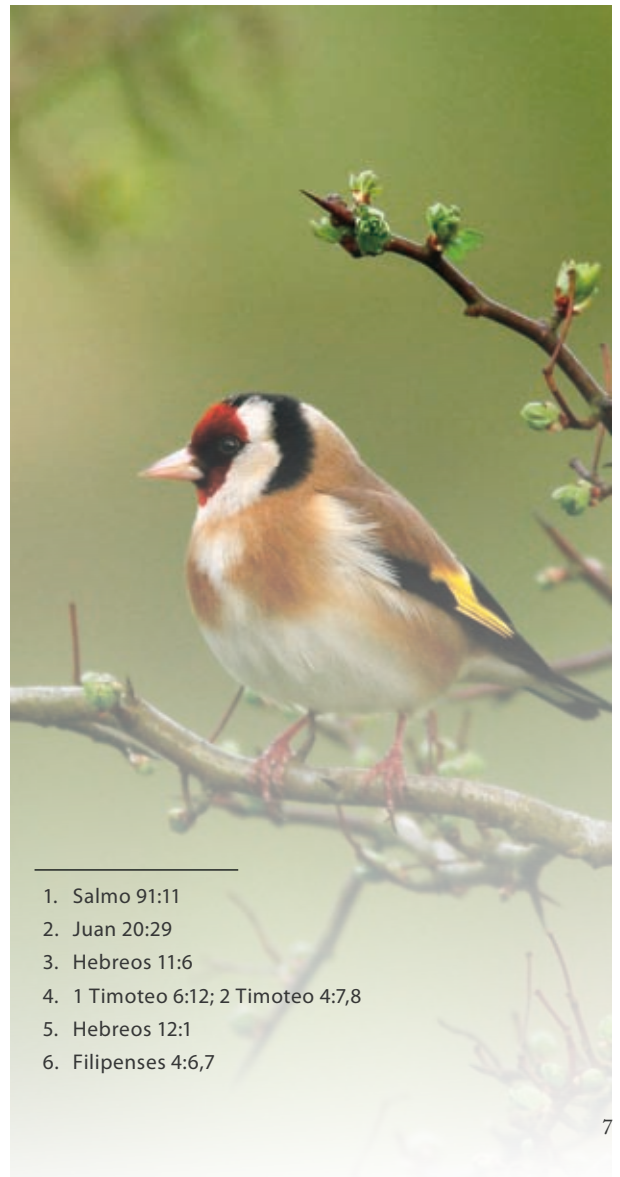
La confianza plena en el Señor nos permite gozar de paz en medio de la tormenta, disfrutar de calma en el ojo del huracán. Me acuerdo de un concurso de pintura en el que se pedía a los artistas que ilustraran el concepto de la paz. La mayoría de los participantes presentaron cuadros de tranquilas escenas bucólicas que reflejaban una quietud absoluta. Esa es una forma de paz. Sin embargo, la paz más difícil de alcanzar fue retratada por el cuadro que salió galardonado. Representaba los rápidos de un río, rugientes, atronadores, cubiertos de espuma por la violencia de la corriente. No obstante, en una ramita que se extendía sobre el agitado río había un nido en el que gorjeaba serenamente un pajarillo. Es en medio de la tormenta cuando es puesta a prueba nuestra fe. La tranquilidad es señal de fe.



«Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús»⁶.

El día en que reciba mi galardón celestial sabré que no me lo he ganado sola, sino que en mi lucha de fe conté con la ayuda de «una gran nube de testigos»⁵, las tropas invisibles del Cielo. En ese día de gloria quiero conocer a mi ángel consolador y a los otros seres que me acompañaron y me animaron cuando desfallecía. Ese día les daré las gracias cara a cara.

MISTY KAY ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN TAIWÁN. ✨



1. Salmo 91:11
2. Juan 20:29
3. Hebreos 11:6
4. 1 Timoteo 6:12; 2 Timoteo 4:7,8
5. Hebreos 12:1
6. Filipenses 4:6,7



ENCUENTRO CON LAS DUDAS

TOMOKO MATSUOKA

UN DÍA, HUSMEANDO EN UNA LIBRERÍA ENCONTRÉ UNA ENCICLOPEDIA INTERESANTE que tenía una sección centrada en temas bíblicos. Tuve curiosidad por ver cómo presentaba un autor laico a los personajes destacados de la Sagrada Escritura y me puse a leer algunas breves biografías: las de los profetas Daniel, Jeremías e Isaías, la del rey David, la de Sansón, las de los apóstoles Mateo, Pedro y Pablo...

El texto sistemáticamente ponía en tela de juicio hechos cuya veracidad era para mí incuestionable. Por ejemplo, aventuraba que el libro de Isaías podía tener tres autores; que el apóstol Mateo tal vez no escribió el evangelio que lleva su nombre; que es posible que Pablo no fuera el autor de algunas de las epístolas que se le han atribuido, y así sucesivamente. Con frases como «simbolismo mitológico», «atribución legendaria» y «visiones crípticas», el autor señalaba con lujo de detalles que cada libro de la Biblia presentaba deficiencias o no debía tomarse al pie de la letra. Adán y Eva debían tomarse como simples «prototipos simbólicos

de la humanidad». El Génesis era apenas «un instrumento por el que determinados autores expresaron sus teorías sobre los orígenes de la vida humana y la identidad cultural».

Había leído por encima unas cuantas páginas nada más; pero sentí un vacío en el estómago. Por un lado quería cerrar el libro; pero no pude evitar seguir hojeándolo en busca de alguna frase que reafirmara mi fe en la Biblia. Entonces se me posaron los ojos en la última frase del artículo sobre Jesucristo: «Ante todas las dudas inevitables que se alzan en torno al relato bíblico de la resurrección de Cristo, hay un hecho aparentemente indiscutible: Sus discípulos, convencidos de que era cierto, estuvieron dispuestos a dar la vida por ello». Y yo añadiría que incontables personas a lo largo de la Historia se han jugado la vida por lo mismo. El autor, aun al intentar desacreditar la Biblia con argumentos eruditos, no había logrado explicar convincentemente el poder de las palabras que contiene.

Sentí que me daba la razón, pero a la vez me avergoncé de la

poca fe que había manifestado momentos antes. Esa última frase había repelido y ahuyentado las dudas que habían estado a punto de apoderarse de mi mente.

Entonces comprendí por qué hay tanta gente que todavía cree en la Biblia, incluso después de leer libros, como aquella enciclopedia, escritos por personas que con su escepticismo y su estrechez de miras socavan la fe. La explicación es simple: por medio de la Biblia han llegado a conocer a su verdadero autor, Dios, así como a Su Hijo Jesucristo.

Dios sigue gozando de inmejorable salud. Jesús no solo resucitó de entre los muertos, sino que vive en el corazón de cada persona que lo acepta. Y las palabras de la Biblia son vivas y eficaces. ¿Cómo puedo afirmar esas tres cosas? Porque mi propia experiencia me lo confirma. Creo en la Biblia porque he visto el efecto que ha tenido en mi vida.

TOMOKO MATSUOKA ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL Y REDACTORA DE *CONÉCTATE*. ✎

LA MECÁNICA DE LA FE

FRAGMENTOS DE LOS ESCRITOS DE DAVID BRANDT BERG

Dios es muy dado a precipitar crisis. A veces permite que sucedan ciertas cosas para impulsarnos a orar y a confiar en que Él nos dará la solución. Quiere que demos pasos concretos de fe, pidiendo cosas muy claras y esperando también respuestas muy claras.



La fe y la confianza en Dios producen bienestar corporal, sosiego, satisfacción interior y equilibrio espiritual. Si sabemos que Dios nos ama, podemos tener la certeza de que todo saldrá bien y de que Él se encargará de resolver las cosas.



Debemos creer en la Palabra de Dios sencillamente porque Él nos lo manda, igual que un niño tiene que confiar en sus padres aunque no siempre entienda por qué debe hacer tal cosa o por qué no debe hacer tal otra. Es cuestión de obediencia. El niño sigue las indicaciones de sus padres porque confía en ellos y tiene la certidumbre de que lo aman; y la misma actitud debemos tener nosotros con Dios. Debemos acatar Sus instrucciones y creer simplemente porque Él nos lo dice. Así le demostramos que lo amamos y confiamos en Él.



Da el primer
paso con fe.
No es necesario
que veas toda la
escalera; sólo da
el primer paso.
*Martin Luther
King, Jr.*

¿Cómo se adquiere fe? Es un don de Dios que está al alcance de cualquier persona que lo desee. Lo malo es que mucha gente no se interesa en él hasta que lo necesita, y entonces se da cuenta de que no tiene la fe que precisa porque no está acostumbrada a confiar en la Palabra de Dios. Así como no se puede construir un buen edificio sin buenos cimientos, sin la Palabra la fe no tiene una base sólida. La fe en Dios se fundamenta en Su Palabra. Por eso, si sientes que te falta fe, el remedio es muy sencillo: la Palabra de Dios te la aumentará.

«La fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios»¹. Eso significa que proviene de la lectura de la Palabra de Dios, o del estudio de la misma con una persona que te la enseñe. Cuanto más llenes tu corazón y tus pensamientos de las palabras de Dios, más fe albergarás y menos preocupaciones, temores y estrés tendrás.



Cuenta con que Dios responderá a tus oraciones. Él está obligado a cumplir Su Palabra. Conviene, pues, recordarle las promesas que ha hecho. No dudes ni por un instante que te va a contestar, y lo hará. Tiene que hacerlo. Es más, lo desea. Confía en Él. Y agrádecele la respuesta, aunque no la veas enseguida. ❧

1. Romanos 10:17

RELÁMPAGOS DIVINOS

CURTIS PETER VAN GORDER

DE VEZ EN CUANDO TENEMOS NOTICIA DE ALGÚN ACONTECIMIENTO TAN INEXPLICABLE que quienes lo vivieron están convencidos de que fue un milagro. Los demás necesitamos fe para creer esos testimonios: fe en que los milagros son posibles y fe en quienes los cuentan. La fe, en todo caso, puede ser muy gratificante. Si creemos que otros han vivido experiencias imposibles, nos resulta más fácil creer que esas experiencias también nos pueden acontecer a nosotros.

Dicen que el célebre filósofo y matemático francés Blaise Pascal (1623-1662) llamó a los milagros *relámpagos divinos*. Un relámpago es el resplandor producido en las nubes por un rayo. Pues bien, nadie duda de los rayos, ¡sobre todo si está en el punto exacto donde cae uno! Son potentísimos y se producen con frecuencia: ocurren unos cien por segundo en diversas partes del planeta. Tengo la certeza de que si hubiera

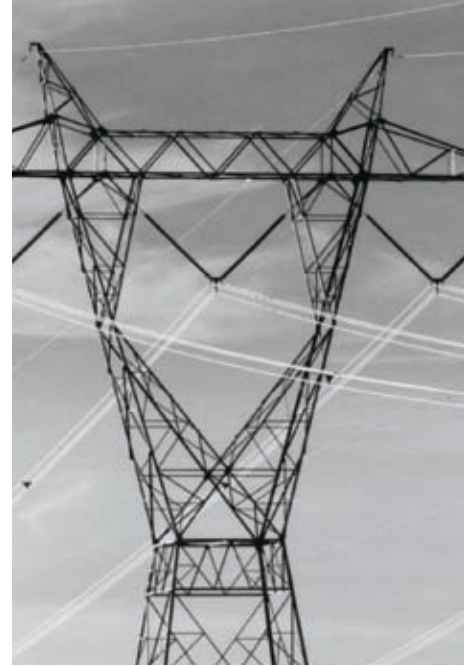
constancia de cada milagro, su número superaría al de los rayos. ¿Por qué? Porque si bien nunca me ha caído un rayo encima, he sido testigo de innumerables *relámpagos divinos*.

Uno de esos milagros ocurrió cuando vivía en Uganda, y está relacionado con otro que le había sucedido a otra persona.

Mi hijo había venido de visita desde el Japón. Su vuelo de regreso era a la mañana siguiente. Mi casa quedaba bastante apartada del aeropuerto, lo que significaba que él tendría que salir a las cuatro de la madrugada.

Al darnos cuenta de que no sería fácil encontrar un taxi a esa hora, le pedimos a Dios que nos facilitara uno. Luego nos dirigimos a la carretera principal con la esperanza de detener algún taxi cuyo chofer aceptara recoger a mi hijo a la madrugada siguiente para llevarlo al aeropuerto.

Nos encontrábamos a la vera del camino cuando paró un jeep.



—¿Necesitan ayuda? —preguntó el conductor.

—Gracias, pero no creo que pueda ayudarnos —respondí.

Luego, sin querer, le expliqué nuestra situación.

—Yo vendré a recogerlo —aseguró el conductor.

Pensé: «Quiere ganarse un poco de dinero; pero no me atrevo a hacer un trato con un taxista irregular».

—Gracias, pero buscamos un taxi registrado.

—No soy taxista. Me llamo George y lo llevaré sin cobrarle.

Parecía un hombre honesto. Sentí curiosidad por saber por qué se había detenido y ofrecido a hacernos tan gran favor. Lo invitamos a tomar un café en nuestra casa para conocerlo mejor, y nos contó un milagro que le había sucedido.

Años atrás había sido electricista de la principal central eléctrica de la ciudad. Trabajaba con cables de muy alta tensión,

por lo que un pequeño error podía costarle la vida. Un día se cometió ese leve error. Por un despiste de un compañero que no accionó cierto interruptor, una descarga de miles de voltios le recorrió el cuerpo. Debería haber muerto instantáneamente, pero por no sé qué inexplicable razón resultó ileso. Todo el mundo aseguró que había sido un milagro.

Esa experiencia hizo que se replanteara su vida y enfocara las cosas de otra manera. Añadió:

—Procuro no hacer nada sin consultar con Dios. Esta noche estaba mirando la televisión cuando me habló una voz interior que he llegado a reconocer como la de Dios. Me dijo: «Levántate y sal en tu automóvil. Vas a ver a alguien que necesita ayuda». Cuando los vi a un lado de la carretera comprendí que Dios se refería a ustedes.

Convencidos ya de su probidad, le dimos efusivamente las gracias por su buena voluntad para llevar a mi hijo al aeropuerto en la madrugada.

—Dios me dijo también que llenara el depósito de gasolina —añadió.

En Uganda casi nadie llena el tanque de gasolina, porque los ladrones acostumbran sacarla con una manguera de los vehículos estacionados. Pero en ese caso tenía sentido: a las cuatro de la mañana no están abiertas las gasolineras, y nos encontrábamos muy lejos del aeropuerto.

A la madrugada siguiente, George llegó a la hora convenida y llevó a mi hijo al aeropuerto. No pidió dinero; al contrario, le entregó un generoso donativo para apoyarlo en sus labores de voluntariado, lo cual fue otra oración respondida. Resultó ser

la cantidad exacta que necesitaba para su siguiente proyecto.

Algunos pondrán en duda que Dios le salvara la vida a George por medio de un milagro; pero ¿qué se puede decir del insólito encuentro que tuvimos con él en la carretera? Si bien no se trataba de una situación de vida o muerte, eso no hace menos milagrosa la intervención de Dios en respuesta a nuestra oración. Yo creo que cada vez que necesitamos algo es una oportunidad de que Dios obre en nuestro favor. Pide milagros, espéralos, cuenta con ellos, ¡y los verás!

CURTIS PETER VAN GORDER ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN LA INDIA. ✉



En la fe hay suficiente luz para los que quieren creer y suficiente oscuridad para cegar a quienes no quieren.
Blaise Pascal

¿CARGAS O TESOROS?

SHANNON SHAYLER

MUCHAS COSAS QUE NOS PARECEN DESGRACIAS SON EN REALIDAD OBSEQUIOS DIVINOS. Como reza el refrán: «El mal que en bien acabó era un bien que se disfrazó».

Había una vez una mujer que amaba mucho al Señor y no tenía otro anhelo que complacerlo.

—Haré cualquier cosa que me pidas —le prometió.

En el fondo albergaba la esperanza de que Dios le concediera un noble y destacado puesto de servicio.

Vio con asombro que el Altísimo le entregaba un pesado saco de arpillera para que lo llevara sobre sus hombros mientras recorrían juntos la senda de la vida. El contenido del mismo despertó la curiosidad de la señora; pero estaba tan bien amarrado y con nudos tan intrincados que era evidente que todavía no había llegado el momento de abrirlo.

Al emprender camino, la mujer sucumbió bajo el peso de aquella carga.

—Pesa demasiado —objetó.

—Mi fortaleza se perfecciona en tu debilidad —le respondió Jesús con tono reconfortante—. Cuando el camino se ponga empinado o desfallezcas, apóyate en Mí.

Siguieron adelante, y sucedió tal como el Señor le había dicho. A veces la mujer se detenía y le decía que era demasiado peso para ella. Entonces lo llevaban juntos.

Finalmente llegaron a su destino. La señora descargó su bulto a los pies de Jesús y suspiró de alivio. Ya no tendría que llevar más aquella pesada carga.

—Ven, hija Mía, veamos qué contiene —dijo Jesús con mirada risueña.

Un solo tirón le bastó para desatar los nudos. El saco se abrió y se derramó su contenido.

—¡Riquezas del Cielo!
—exclamó la mujer contemplando con fruición aquellos tesoros de inigualable belleza.

—Esta es la recompensa eterna que te he preparado. Es una muestra de aprecio por todo lo que has soportado y sufrido por Mí —explicó Jesús.

El asombro de la señora se tornó en lágrimas de alegría. Cayó a los pies de Jesús y dijo:

—Señor, perdóname. Todos estos años no lo entendí. ¡Ojalá hubiera confiado en Ti en vez de dudar de lo que hacías! Si hubiera sabido qué había dentro del saco, lo habría llevado con alegría. ¡No debí haberme quejado!

Puede que al ver a tu alrededor a algunos cuyas cargas parecen más ligeras que la tuya te entre envidia. Sin embargo, si Dios te permitiera intercambiar puestos con esas personas, descubrirías que su carga es más pesada que la tuya, puesto que no fue concebida para ti. Las cargas que llevamos se han preparado con gran amor y cuidado, a la medida de cada uno. Dios sabe exactamente qué es lo mejor para ti. Confía en Él.

EXTRACTO DEL LIBRITO *CADA OBSTÁCULO, UNA OPORTUNIDAD*, DE LA COLECCIÓN *ACTÍVATE*. ✨

Todo lo que he visto me enseña a confiar en el Creador en lo tocante a todo lo que no he visto.

Ralph Waldo Emerson

RELAJA LA MANDÍBULA

STEPHANIE KELLY

MIENTRAS PREPARABA EL DESAYUNO ME PUSE A PENSAR EN LA JORNADA QUE ME ESPERABA. Tenía que asistir a unas reuniones, terminar unos trabajos que tenía a medias, enviar mensajes, hacer llamadas y varias cosas más. Se me ocurrió que la siguiente vez que imprimiera mi lista de tareas pendientes debía hacerlo con una letra más chica para que cupiera en dos páginas. Me serví el café y salí disparada a prepararme.

Eché mano de una publicación que estaba leyendo y se abrió por un apartado titulado *Consejos prácticos para reposar en Jesús*. Entre otras cosas decía: «Esfuézate a lo largo del día por relajar la mandíbula, por no apretar los dientes, por no fruncir el ceño, por distender los hombros». No pude evitar soltar una carcajada al imaginármelo.

En un abrir y cerrar de ojos estaba otra vez acelerada. ¡Tenía tanto que hacer!

Mi primera tarea consistía en leer un relato de la Biblia y hacer unas actividades con Aisha, una niña de dos años, a fin de liberar un rato a su mamá, que es compañera mía.



Entretanto que le leía el relato de Daniel en el foso de los leones —uno de sus preferidos—, Aisha estuvo coloreando un dibujo. Le pintó a Daniel la cara verde y la ropa azul. Entonces me puse a pensar que tenía mucho que aprender de ella: la nena no parecía preocupada por todo el trabajo que tiene por delante ni por nada que le hubiera quedado pendiente del día anterior.

Procuré hacer un repaso de todo lo que hay de positivo en mi vida. Lo primero que me vino es que no tengo que inquietarme por que me vayan a echar a los leones.

Aisha, que estaba concentrada en su dibujo, levantó la mirada y me sonrió. Aquello me recordó lo de relajar la mandíbula, y me hice el firme propósito de no dejar que la presión me afectara ese día. Decidí poner mi confianza en Jesús y reposar en Él, aunque no lograra nada más.

Dejé a Aisha en el jardín infantil e inicié mi *verdadera* jornada de trabajo. No paraban de llegarme cosas, pero por increíble que parezca, no me estresé. Al final del día caí rendida en la cama, lista para dormir. Pero me sentí contenta. No estaba preocupada por el trabajo que me esperaba a la mañana siguiente, ni tenía ganas de evadirme de todo, como me pasa muchas veces. Me sentía feliz, amada y en paz.

He resuelto que me gusta esta nueva forma de vida, en la que confío en el Señor y disfruto de mi trabajo y de todas las dificultades que conlleva. Como es natural, no siempre atino, pero estoy decidida a seguir progresando. Además, tengo mucho más relajada la mandíbula.

STEPHANIE KELLY ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN SUDÁFRICA. ✨

MUESTRARIO DE PRECIOSAS PROMESAS

A CONTINUACIÓN PRESENTAMOS UNA PEQUEÑA SELECCIÓN DE PROMESAS que Dios nos ha hecho. Como éstas hay cientos más, que le puedes exigir que cumpla cuando te encuentres en alguna dificultad.

Las promesas de Dios se asemejan a contratos. La mayoría llevan consigo alguna condición. Al repasar cada una, tómate un momento para pensar en la parte que Dios está obligado a cumplir y en lo que tú debes hacer.

(Con el objeto de destacar las promesas, en algunos casos no reproducimos sino las partes más pertinentes de ciertos versículos.)

El amor de Dios

Romanos 8:38,39: Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Santiago 4:8: Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros.

1 Juan 4:8: Dios es amor.

Eficacia de la oración

Jeremías 33:3: Clama a Mí, y Yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

Juan 15:7: Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

1 Juan 5:14,15: Esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

Provisión

Salmo 84:11: No negará ningún bien a los que andan en integridad.

Mateo 6:33: Buscad primeramente el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Filipenses 4:19: Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

1 Juan 3:22: Cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos



de Él, porque guardamos Sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él.

Protección y auxilio

Salmo 34:7: El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.

Salmo 46:1: Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

Isaías 43:2: Cuando pases por las aguas, Yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.

Consuelo

Salmo 34:18: Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.

Salmo 119:50: [La Palabra] es mi consuelo en mi aflicción, porque Tu dicho me ha vivificado.

Juan 14:18: No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. ✠

ÉL Y SOLO ÉL

Ejercicio espiritual

SE CUENTA QUE HUBO UNA ANCIANA que luego de numerosos años de lectura y estudio se sabía muchos pasajes de la Biblia. Uno de los que más le gustaba era la segunda epístola de Pablo a Timoteo, que contiene el versículo: «Yo sé a quién he creído, y estoy convencido de que Él es poderoso para guardar mi depósito»¹. Sabía que mientras se aferrara a Jesús, Él no la defraudaría.

Con la edad empezó a perder la memoria, y un buen día ya no lograba recordar todo el versículo, sino solamente la frase: «Él es poderoso para guardar», que repetía en voz baja para sus adentros.

Finalmente, cuando ya estaba con un pie en este mundo y con un pie en el otro, el médico, advirtiéndole que la señora movía los labios, se inclinó para averiguar si es que estaba pidiendo algo. Resulta que repetía una y otra vez la única palabra del texto que recordaba: «Él... Él... Él...» Lo único que le quedaba de toda la Biblia era aquella palabra. No obstante, en esa sola palabra

tenía toda la Biblia, y su fe estaba intacta.

Hay un espléndido remanso de paz que nosotros también podemos alcanzar si nos concentramos únicamente en Jesús. Retírate a un lugar cómodo y tranquilo y prueba a hacer el siguiente ejercicio espiritual:

Cierra los ojos. Imagina que Jesús se inclina sobre ti como el médico del relato anterior. Él oye hasta tus susurros más tenues. Ahora pronuncia Su nombre. Repítelo lentamente varias veces. Él está a tu lado y ahora mismo es lo único que te importa. No es el momento de hacer una larga oración ni de describirle a Dios con todo lujo de detalles todas tus cuitas y penurias. Se trata de practicar la confianza —la sencilla confianza en Dios— y de fijar tu atención únicamente en Jesús. En instantes así puedes descubrir la verdad que encierra esta maravillosa promesa de la Escritura: «Tú [Jesús] guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera, por en Ti ha confiado»². ✚



Si no conoces aún al amigo que te amará en las buenas y en las malas, y que tiene en Sus manos la llave de la superación, la felicidad, la alegría y la vida eterna, descúbrelo ahora mismo haciendo sinceramente una oración como la que sigue:

Jesús, gracias por morir por mí para obtener el perdón de todos mis errores y faltas. Te abro la puerta de mi corazón y te invito a entrar en mí. Concédeme Tu don de la vida eterna y sé mi más entrañable y fiel amigo. Amén.

1. 2 Timoteo 1:12 (RVA)

2. Isaías 26:3

DE JESÚS, CON CARIÑO

Cuando la realidad engaña



Hay veces en que pones límites a lo que puedo hacer en respuesta a tus oraciones por el concepto que tienes de ti o por tu manera de enfocar la situación. Debes renunciar a tus ideas preconcebidas y creer sinceramente que voy a intervenir, o que las cosas pueden cambiar. En ocasiones tu deseo de ser realista, de no hacerte muchas esperanzas, raya en falta de fe. Hasta cierto punto es bueno ser realista y no tener expectativas quiméricas de ti o de la vida en general; por otro lado, demasiado de eso conduce al abatimiento y al derrotismo.

El hacer introspección y pensar mucho en tus debilidades puede llevarte a la conclusión *realista* de que eres un caso perdido. Si evalúas tus aptitudes con excesivo realismo puedes

convencerte de que nunca triunfarás. Si analizas de manera *realista* tu situación personal puedes llegar a creer que jamás encontrarás tu alma gemela y que mejor es no hacerte ilusiones para no llevarte luego un chasco. Tanto *realismo* apaga el alma y el espíritu. Cifra tus esperanzas y tu fe en Mí. Es el único medio seguro de evitar una decepción.

Hay veces en que la realidad engaña. En todo caso, tanto si el obstáculo al que te enfrentas es producto de tu imaginación como si se trata de algo real, Yo tengo poder para ayudarte a superarlo. Hasta puedo invalidar las leyes de la naturaleza para responder una oración, pues todo me es posible. ¿Qué puede haber que sea más real que eso?